



La Aventura de la Princesa Estela y el Hongo Perdido

Sindi lorena Zuñiga perea



Princesa Estela y su pequeño amigo, el Hongo Tito, jugaban alegremente en el jardín real, lleno de flores gigantes y mariposas de colores. Tito, siempre curioso, correteó tras una luciérnaga brillante y de repente desapareció de la vista de Estela, dejando a la princesa un poco preocupada.



Estela lo buscó por todas partes, llamando a su amigo con una voccecita dulce. De repente, una tubería verde y brillante apareció de la tierra, burbujeando con un sonido curioso. Un pequeño hongo saltarín y juguetón, llamado Brincos, salió de entre las flores para unirse a ella, listo para la aventura.



Con valentía y el corazón lleno de determinación, Estela y Brincos se miraron, sonrieron y saltaron juntos dentro de la misteriosa tubería. Cayeron suavemente por un túnel resbaladizo y aterrizaron en un bosque mágico, donde los árboles tenían copas de champiñones gigantes y los caminos eran de musgo suave.



Caminando por el bosque de hongos, se encontraron con un Goomba amistoso que llevaba un sombrero de explorador. El Goomba, con una gran sonrisa, les señaló el camino hacia un río de caramelo brillante, indicando que Tito había pasado por allí jugando.



Siguieron el sendero hasta llegar a un río de jugo de uva espumoso, que cruzaron sobre un puente hecho de gelatina elástica y rebotona. Cada paso era una pequeña aventura llena de risas y saltos.



De repente, un grupo de Koopas juguetones apareció, lanzando caparazones suaves y coloridos que rebotaban inofensivamente. Estela y Brincos rieron y esquivaron los caparazones como si fuera un divertido juego de pelota.



Después de mucha diversión y búsqueda, llegaron a un campo de flores gigantes donde escucharon risitas familiares. ¡Allí estaba Tito, escondido detrás de una enorme flor de pétalos rosados, jugando a las escondidas!



Estela corrió hacia Tito y le dio un gran abrazo de oso, aliviada y feliz de haberlo encontrado. Tito rió, feliz de ver a sus amigos y prometiendo no volver a alejarse tanto sin avisar.



Juntos, los tres amigos encontraron una tubería de regreso a casa, esta vez más grande y brillante, que prometía un viaje rápido y seguro. Se despidieron de sus nuevos amigos del bosque de hongos y saltaron con emoción.



De vuelta en el jardín real, bajo el cálido sol, los tres amigos compartieron galletas de estrellas y contaron sus aventuras. Estela sabía que la amistad era el tesoro más grande de todos.